

Artículo de Investigación

El aprendizaje-servicio: Herramienta práctica y metodología para integrar procesos sustantivos universitarios

Service-learning: A practical tool and methodology for integrating substantive university processes

Roberto Tolozano-Benites¹: Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador.

rtolozano@ube.edu.ec

Segunda Elena Tolozano Benites: Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador.

etolozanob@ube.edu.ec

Isaac Roger Martínez: Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador.

rmartinez@ube.edu.ec

Irmita Isabel Barzola Zambrano: Universidad César Vallejo, Piura-Perú.

ibarzolaz@ucv.edu.pe

Fecha de Recepción: 20/02/2025

Fecha de Aceptación: 21/03/2025

Fecha de Publicación: 26/03/2025

Cómo citar el artículo

Tolozano-Benites, R., Tolozano Benites, S. E., Roger Martínez, I. y Barzola Zambrano, I. I. (2025). El aprendizaje-servicio: Herramienta práctica y metodología para integrar procesos sustantivos universitarios. [Service-learning: A practical tool and methodology for integrating substantive university processes]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-2022>

Resumen

Introducción: El objetivo de este trabajo es analizar el aprendizaje-servicio como metodología que facilita la vinculación entre docencia, investigación y extensión universitaria, promoviendo la integración de los procesos sustantivos y el compromiso social. **Metodología:** Se emplea un enfoque cualitativo analítico-descriptivo, centrado en examinar el aprendizaje-servicio como una herramienta innovadora, apoyado en una revisión de literatura académica

¹ **Autor Correspondiente:** Roberto Tolozano-Benites. Universidad Bolivariana del Ecuador (Ecuador).

relevante. **Resultados:** El aprendizaje-servicio permite articular de manera efectiva los procesos sustantivos universitarios, proporcionando un marco procedimental para su implementación, con principios teóricos basados en los conceptos de esta metodología. **Conclusiones:** La implementación de proyectos de aprendizaje-servicio en la universidad requiere reorganizar los procesos internos, fomentar la colaboración interdisciplinaria y promover la participación activa de docentes, estudiantes y la comunidad, con el fin de generar soluciones sostenibles a problemas sociales complejos.

Palabras clave: integración; procesos sustantivos universitarios; aprendizaje-servicio; sociedad; estudiantes; docentes; desarrollo integral; investigación.

Abstract

Introduction: The aim of this paper is to analyse service-learning as a methodology that facilitates the link between teaching, research and university extension, promoting the integration of substantive processes and social engagement. **Methodology:** A qualitative analytical-descriptive approach is used, focusing on examining service-learning as an innovative tool, supported by a review of relevant academic literature. **Results:** Service-learning enables the effective articulation of substantive university processes, providing a procedural framework for its implementation, with theoretical principles based on the concepts of this methodology. **Conclusions:** The implementation of service-learning projects in the university requires reorganising internal processes, fostering interdisciplinary collaboration and promoting the active participation of teachers, students and the community in order to generate sustainable solutions to complex social problems.

Keywords: integration; substantive university processes; service-learning; society; students; teachers; comprehensive development; research.

1. Introducción

La extensión universitaria, en el contexto ecuatoriano y global, ha evolucionado hacia un enfoque que trasciende la mera difusión del conocimiento. Hoy, se concibe como un proceso dinámico y bidireccional, donde la universidad y la sociedad interactúan de manera proactiva en la búsqueda de soluciones a problemas comunes. En este contexto, la sostenibilidad se erige como un pilar fundamental, pues demanda de las instituciones de educación superior una mirada integral que abarque dimensiones sociales, económicas y ambientales. La extensión universitaria, en su rol de puente entre la academia y la comunidad, se convierte en un espacio privilegiado para promover prácticas sostenibles y contribuir a la mitigación de la desigualdad, una de las principales demandas sociales de nuestro tiempo.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje-servicio representa una oportunidad que, como estrategia pedagógica innovadora, permite integrar los procesos sustantivos de la universidad: docencia, investigación y extensión.

Para llevar adelante el aprovechamiento de tal oportunidad, los proyectos de intervención comunitaria, constituyen una forma organizativa dentro de la extensión universitaria en que los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan habilidades prácticas y un compromiso social. Al mismo tiempo, estos proyectos generan conocimiento nuevo y relevante para la comunidad, fortaleciendo así el vínculo entre la universidad y su entorno. A lo que Mayor (2019) recomienda que la institución educativa debe permitir:

por un lado, el máximo desarrollo de las capacidades de cada uno con base en el respeto a la diversidad, el aseguramiento de la equidad de acceso a la educación y a compensar las desigualdades; y, por otro, favorecer la formación de individuos autónomos, capaces de tomar decisiones informadas sobre su propia vida y de participar de manera relativamente autónoma en la vida social y profesional. (p. 125).

Específicamente en las instituciones de educación superior ecuatorianas la implementación del aprendizaje-servicio no está exenta de desafíos. La integración de esta metodología en los planes de estudio, la formación de docentes en competencias para facilitar proyectos de aprendizaje-servicio, y la articulación con las necesidades reales de las comunidades son aspectos que requieren atención.

Uno de los primeros aspectos a tener en cuenta en esa atención es la necesidad de formar a los docentes en el conocimiento concreto de los procesos sustantivos universitarios y su interrelación posible. Para ello, se precisa una base de argumentos o razones que justifiquen tales proyectos, por lo que otro aspecto general a tener en cuenta en esa formación continua y actualizada para tales fines, consiste en ofrecer argumentos a los docentes de detalles sobre políticas públicas, programas, proyectos internacionales y nacionales para que perciban cómo su labor contribuye mucho más allá de lo que se imaginan, al pensar que solo están formando a profesionales para el futuro. Es preciso que visualicen ese futuro, cada vez más inmediato y conectado.

Por tal motivo en este primer cuarto de años del siglo XXI es decisivo que los docentes tengan claridad de que su actuación pueda garantizar que los proyectos contribuyan al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, (ODS), promoviendo soluciones innovadoras a problemáticas como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y la conservación de los recursos naturales. Al alinear los proyectos de aprendizaje-servicio con los ODS, se fortalece su impacto social y se posiciona a la universidad como un actor clave en la construcción de un futuro más sostenible y equitativo.

Desde esa representación, uno de los fenómenos más peculiares de estas dos últimas décadas del siglo XXI es el aumento de la desigualdad social, por lo que se toma la sugerencia de Tedesco (2010) respecto a una educación donde se distinga la formación en una necesaria solidaridad reflexiva, consciente, que debe ser asumida con grados muchos más altos de voluntarismo que en el pasado. Para lograrlo este investigador recomienda:

la introducción de objetivos de cohesión social, de respeto al diferente, de solidaridad, de resolución de los conflictos a través del diálogo y la concertación en las prácticas educativas. De tal manera se vislumbra a la institución educativa como un laboratorio artificial, de enseñar la socialización responsable, en que se puedan promover masivos programas de intercambio, de contactos, de programas comunes, inter barriales, intercomunales, transfronterizos, etcétera. (p. 40).

Esta perspectiva deja entrever la relación del concepto de desarrollo social con el vínculo universidad – sociedad, en que, a partir de Tedesco (2010), el sujeto predominante es la comunidad, entendida como ese espacio geográfico más pequeño que puede ser un barrio. Y es de esta manera que puede hablarse de un proyecto de desarrollo socio comunitario en que los estudiantes prevean acciones de aplicación del contenido aprendido, su adaptación a las características del barrio, y a la vez de identificación de problemas y su solución, mediante la investigación. Visto así, desde el aprendizaje -servicio, la comunidad constituye uno de los elementos problematizadores de la extensión universitaria.

La problemática en sí, está en el saber del cómo proceder para lograrlo, teniendo en cuenta aspectos como el contexto espacial, temporal, los actores sociales que lo realicen y los beneficiarios, cuando también se precisa la participación del docente con sensibilización, comprensión y puesta en práctica creativa de esta importante tarea.

La integración de los procesos sustantivos universitarios mediante el aprendizaje-servicio no solo refuerza el compromiso social de las instituciones de educación superior, sino que también promueve un diálogo activo entre la teoría y la práctica. Esta metodología permite que estudiantes, docentes y comunidades colaboren en la construcción de soluciones innovadoras, alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, para alcanzar su pleno potencial, es fundamental contar con estrategias claras y herramientas metodológicas que guíen este enfoque.

1.1. El aprendizaje-servicio como herramienta de integración

Mayor (2019) reconoce como una necesidad impostergable el desarrollo de la enseñanza mediante métodos que promuevan la actividad del alumno – individual y en grupo – y que permitan que el estudiantado alcance las competencias que se proponen como metas de aprendizaje (Imbernón y Medina, 2008; Rubio y Escofet, 2017). Ante tal necesidad, se han desarrollado diferentes métodos, como aprendizaje orientado por proyectos, aprendizaje basado en problemas, estudio de caso, aprendizaje colaborativo y aprendizaje-servicio, entre otros.

Todos ellos colocan especial atención a la resolución de problemas, el descubrimiento de nuevos aprendizajes, y el establecimiento de nuevas relaciones e interconexiones entre los contenidos, favoreciendo así el proceso de construcción de conocimientos relevantes, significativos y motivadores para el estudiantado. (Mayor, 2019, p. 126).

El aprendizaje-servicio se posiciona como una estrategia clave para la integración de los procesos sustantivos universitarios de docencia, investigación y extensión, al articular el conocimiento académico con el compromiso social y la acción en la comunidad.

Desde la perspectiva de la docencia, esta metodología fomenta el aprendizaje experiencial, donde los estudiantes aplican los contenidos teóricos adquiridos en el aula para abordar problemáticas concretas del entorno. Esto no solo fortalece las competencias profesionales, sino también las habilidades transversales, como la colaboración y la responsabilidad social.

Por su parte, la investigación se nutre de esta dinámica al plantear preguntas pertinentes y generar soluciones innovadoras basadas en evidencia empírica, muchas veces construida en interacción con las comunidades.

Finalmente, la extensión, como proceso mediador, asegura que los proyectos se alineen con las necesidades locales, promoviendo un impacto positivo y sostenible. En este sentido, la extensión no solo es un canal de transferencia del conocimiento, sino también un espacio de aprendizaje recíproco, donde universidad y sociedad se enriquecen mutuamente.

El papel de la extensión en este modelo es fundamental, ya que actúa como un puente que vincula la teoría y la práctica, permitiendo que las universidades se inserten activamente en la resolución de problemáticas sociales. Mediante el aprendizaje-servicio, la extensión se convierte en un catalizador para el diálogo de saberes entre la academia y la comunidad, fomentando proyectos interdisciplinarios que integran múltiples áreas del conocimiento.

Esto favorece la co-creación de soluciones, donde los actores sociales involucrados – estudiantes, docentes y miembros de la comunidad– trabajan juntos en un marco de corresponsabilidad. Además, al vincular los proyectos de aprendizaje-servicio con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la extensión asume un rol proactivo en la transformación social, generando iniciativas que abordan desigualdades y promueven el desarrollo humano integral. De esta manera, el aprendizaje-servicio se consolida como una herramienta estratégica para la integración de los procesos sustantivos, situando a la universidad como un agente clave en la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

El Aprendizaje Servicio, conocido en inglés como *Service Learning*, es una metodología educativa que combina el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad. Se basa en la idea de que los estudiantes pueden aprender de manera más significativa y profunda al abordar problemas y necesidades reales en su entorno, al mismo tiempo que brindan un servicio valioso y tangible a la sociedad.

Se puede aplicar en diversos niveles educativos, desde la educación básica hasta la educación superior, y se adapta a diferentes contextos y áreas de estudio. Al combinar el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad, esta metodología promueve una educación más comprometida, significativa y orientada al bienestar colectivo Calderón (2023).

El aprendizaje-servicio (ApS) ha atravesado un extenso recorrido sociohistórico, adaptándose y siendo interpretado de diversas maneras según los contextos y necesidades. Su naturaleza compleja y multifacética se refleja en la amplia variedad de definiciones y enfoques encontrados en la literatura especializada.

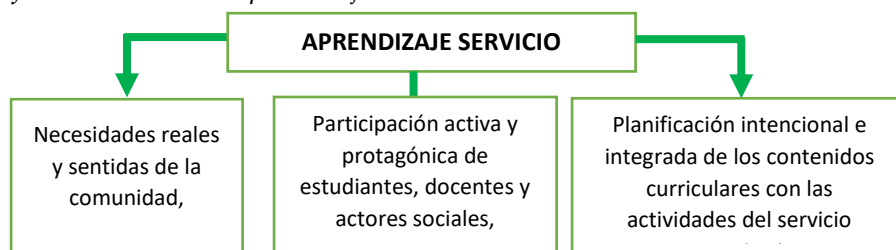
Por ejemplo, ya en 1979, Sigmon identificó cientos de conceptos diferentes que intentaban describir esta práctica educativa, destacando tanto su carácter multidimensional –por la diversidad de instituciones involucradas, contextos de aplicación, enfoques pedagógicos, tipos de servicio y edades de los participantes– como su multidisciplinariedad, al integrarse conocimientos de pedagogía, psicología, sociología y otras disciplinas (Mayor, 2019). Esta diversidad explica las dificultades para encapsular el ApS en una única definición (Mayor y Rodríguez, 2016).

En el ámbito iberoamericano, Puig y Palos (2006) ofrecen una definición ampliamente aceptada, que describe el aprendizaje-servicio como una estrategia pedagógica que combina la adquisición de conocimientos con la prestación de servicios a la comunidad. Esta combinación se organiza en proyectos bien estructurados, diseñados para abordar necesidades concretas del entorno mientras los participantes se forman y contribuyen a su mejora.

Asimismo, el desarrollo científico del ApS ha permitido alcanzar un consenso internacional que lo define en función de tres elementos fundamentales: primero, la prestación de servicios que responden a necesidades reales y sentidas de la comunidad; segundo, la participación activa y protagónica de estudiantes, docentes y actores sociales; y tercero, la planificación intencional e integrada de los contenidos curriculares con las actividades del servicio comunitario (Montes *et al.*, 2010). Todo lo que se describe esquemáticamente a continuación.

Figura 1.

Componentes fundamentales del aprendizaje – servicio



Fuente: Elaboración propia a partir de (Montes *et al.*, 2010).

El reconocimiento de estas características distintivas ha permitido consolidar al ApS como un objeto de estudio científico. Esto ha facilitado investigaciones que analizan su impacto educativo y social (Furco, 2011) y lo diferencian de otras metodologías experienciales como el voluntariado o el trabajo de campo, que también se desarrollan en contextos comunitarios, pero no integran de forma sistemática los procesos de aprendizaje y servicio (Mayor, 2019).

En el plano de las características fundamentales que como principio se tienen en cuenta para el aprendizaje servicio, Mayor (2019, p. 127) apunta:

- Comprensión problemática de la realidad donde se va a actuar, implica diagnosticar y analizar las necesidades sociales a las que se pretende dar respuesta, llevar a cabo un servicio adecuado a dichas necesidades y reflexionar sobre lo acontecido.
- Aprendizaje contextual y vivencial, dado que requiere de la implicación directa de los participantes en las distintas fases del proyecto; e integral, porque promueve el desarrollo de las competencias necesarias para pensar y actuar sobre las realidades donde se ha decidido incidir.
- Conexión de los procesos de aprendizaje a situaciones de la vida real e invita a la reflexión acción, permite el desarrollo de competencias para la vida al atender a las diferentes dimensiones de los individuos y grupos humanos.

El análisis del aprendizaje-servicio (ApS) como práctica educativa, evidencia su potencial para fortalecer los procesos sustantivos universitarios, especialmente el de extensión, al establecer una conexión significativa entre la academia y las necesidades reales de la sociedad.

La reflexión crítica sobre los principios que sustentan esta metodología destaca su capacidad para responder de manera integral a los desafíos sociales y educativos. Al ser una herramienta multidimensional y multidisciplinar, el ApS no solo fomenta el aprendizaje contextual y vivencial, sino que también impulsa la extensión como un proceso transformador que articula el conocimiento generado en la universidad con acciones concretas que benefician a las comunidades.

Este enfoque refuerza la importancia de la extensión universitaria como un eje articulador que vincula la docencia y la investigación con un propósito social, promoviendo una formación integral y el desarrollo de competencias orientadas hacia la acción y el compromiso ciudadano.

Dada la relevancia del aprendizaje-servicio como estrategia pedagógica y su capacidad para articular los procesos sustantivos universitarios, resulta pertinente explorar un enfoque metodológico que permita integrar de manera efectiva la docencia, la investigación y la extensión. Este enfoque debe estar fundamentado en una planificación estratégica que contemple la interacción dinámica entre estos procesos, garantizando que las actividades educativas y de servicio se diseñen para atender tanto las necesidades formativas de los estudiantes como las demandas reales de la sociedad.

Se requiere una relación positiva entre estudiantes y docentes que evidencie su disponibilidad para ayudarlos en clases, así como Posligua (2019) cita a Fullan y Longworthy (2014), porque sugieren que se deben poner en juego diversas posibilidades que ofrecen las metodologías de aprendizaje colaborativo, basadas en la indagación, de carácter práctico, en la que alumnos investigan temas, cuestiones, asuntos de sus vidas y experiencias (p. 49).

La idea de actuación docente se ve complementada cuando también Posligua (2019) cita a Parodi (2015) porque aboga por un acompañamiento que implica: conocimiento del estudiante y su entorno, integración de su familia a la vida del centro escolar, trabajo coordinado entre los educadores, una atención a la educación integral, no solo en su componente intelectual, sino en definición de estrategias concretas de apoyo, adaptaciones curriculares de los docentes y un registro sistemático de las intervenciones.

Es un proceder sugerente para que el docente actúe con sus estudiantes en favor de la disminución de la desigualdad social y que cobra importancia en el planteamiento de Tedesco (2010), quien propone que los docentes deben desarrollar una pedagogía capaz de superar las condiciones de adversidad en las cuales se encuentran los alumnos de familias pobres.

Esta pedagogía debe basarse en la confianza de los educadores con respecto a la capacidad de aprendizaje de sus estudiantes, al educarles en el fortalecimiento de su facultad para conocerse a sí mismos y construir una narrativa sobre aquello que están viviendo, a través de la orientación de tareas prácticas donde apliquen en la comunidad, lo aprendido.

Desde esa idea, los docentes pueden aprovechar la oportunidad de enseñar en la teoría y en la práctica a que sus estudiantes sepan “aprender a aprender” y “aprender a vivir juntos”, como los pilares en que se apoya la educación básica del siglo XXI, al ser la base de transformaciones importantes en la educación, que afectan tanto, a los contenidos curriculares, la formación y el desempeño docente, como a la organización institucional de la actividad escolar.

Aprender a aprender conlleva a una transformación del pensamiento, por cuanto puede entenderse que debemos aprender a lo largo de todo nuestro ciclo de vida, y no en una etapa de la vida, como tradicionalmente hemos conocido. En cuanto a aprender a vivir juntos, siempre ha implicado la existencia de un compromiso con el otro, ya es un proceso que conlleva a ser construido de manera más voluntaria y más electiva en favor de todos aquellos que trabajan por una sociedad más justa y solidaria. Y esto puede ser posible porque los estudiantes de hoy en día son más actores, que espectadores de su propio aprendizaje. Así lo reconoce Luna Scott (2015):

Se ven a sí mismos como participantes en la creación de información y de nuevas ideas (Leadbeater, 2008). En consecuencia, la enseñanza del siglo XXI se basa en tres principios pedagógicos: personalización, participación y productividad (McLoughlin y Lee, 2008a). Esta estructura permite el aprendizaje en contextos de la vida real, realizando proyectos desde el principio hasta el final y resolviendo los problemas a medida que aparecen, todas éstas constituyen poderosas estrategias de aprendizaje. (p. 2).

A partir de este enfoque, Battle (2011) reconoce que muchas escuelas e institutos ecuatorianos realizan sistemáticamente acciones solidarias, sobre todo en campañas navideñas, durante celebraciones tradicionales. Destaca que son acciones que representan un compromiso social del centro educativo con el entorno, y una voluntad educativa de incidir, no sólo en la formación académica del alumnado, sino también en sus valores cívicos, en el fomento de la ciudadanía. Pero frecuentemente, esas acciones solidarias se llevan a cabo al margen de los contenidos escolares, pensadas y llevadas a efecto como un complemento solidario que se añade a un programa de asignaturas ya de por sí muy apretado (p. 3). Es necesario evitar estas situaciones no planificadas desde el punto de vista del contenido curricularmente establecido.

El enfoque que se propone se fundamenta en una labor instruccional concebida como la estructura de procesos sobre la cual se produce la instrucción de forma sistemática, planificada como ejercicio de internalización que contempla comprender a fondo el material, hacer conexiones con el conocimiento existente y ser capaz de aplicar lo aprendido en diferentes situaciones.

Una de las formas más efectivas de internalizar información es a través de la práctica. La repetición y la aplicación ayudan a solidificar conceptos y hacerlos más fáciles de recordar” (FasterCapital, 2024). La complejidad es apreciada desde los planteamientos de (Morin, 2004), porque es entendida como el compendio del aparente caos, del aparente desorden, de la multiplicidad de elementos necesarios para generar pensamiento, una acción humana.

Ese desorden o caos aparente, tiene concretamente un orden de base, en el que el docente selecciona un contenido específico a poner en práctica una vez aprendido y desarrollado en clases, analizado y estudiado de forma individual y colectiva. Pero antes debe elaborarse el Proyecto en que no puede faltar la invitación a los estudiantes de elaborar de forma conjunta una propuesta de proyecto de intervención como forma organizativa de acercamiento a la comunidad seleccionada, porque en ella se ha identificado un problema cuya solución guarda relación con el contenido aprendido en clases. Es importante entonces aludir al concepto de Proyecto de Vinculación con la sociedad:

Conjunto de actividades debidamente planificadas, que deben ser realizadas en un plazo determinado, para alcanzar una meta. En particular, un proyecto académico de vinculación con la sociedad es aquel que se realiza en cooperación con entidades externas a la Universidad, para atender necesidades o problemas de la sociedad, con la participación de estudiantes en actividades claramente relacionadas con su carrera y con la guía de los docentes tutores. (Procedimientos, 2019).

Los proyectos de vinculación con la sociedad tienen diferentes campos de acción que sirven como directrices para la propuesta y ejecución de programas y proyectos de vinculación y se puede realizar a través de: Servicio o trabajo comunitario, Capacitación y asistencia técnica. Estos campos de acción encaminan la definición de actividades dentro de los proyectos de vinculación con la sociedad y orientan la solución de problemas. (Modelo de Vinculación con la Sociedad. Universidad de Otavalo (2021, p. 13).

Se aviene una fase investigativa que se concreta en la elaboración de un marco referencial que contiene detalles del contexto, caracterización de la población, problema identificado, sistema de conceptos, teorías en que se basan, los instrumentos a aplicar, la forma de recolección de datos, su posterior análisis, discusión y entrega y defensa de informe. Finalmente, las actividades a realizar organizadas por fecha, responsables y participantes. Entre esas tareas estaría sin dudas la coordinación previa de planteamiento del proyecto, solicitud de consentimiento informado, organización de horarios, fechas de realización de actividades.

Todo este quehacer se organiza en un diseño de tareas que puede contener los siguientes aspectos:

- Identificación de necesidades:
 - Investigación del contexto comunitario.
 - Diagnóstico de necesidades y problemáticas.
 - Definición de los objetivos del proyecto.
- Diseño del proyecto:
 - Formulación de preguntas de investigación.
 - Selección de contenidos curriculares.
 - Diseño de actividades de aprendizaje y servicio.
 - Elaboración de un cronograma.
- Planificación y organización:
 - Formación del equipo de trabajo.
 - Asignación de roles y responsabilidades.
 - Gestión de recursos (humanos, materiales, financieros).
 - Obtención de permisos y autorizaciones.
- Implementación del proyecto:
 - Desarrollo de las actividades planificadas.
 - Monitoreo del proceso.
 - Adaptación a imprevistos.
- Evaluación:
 - Recolección de datos (encuestas, entrevistas, observaciones).
 - Análisis de los resultados.
 - Reflexión sobre el proceso.
 - Elaboración de un informe final.

- Difusión y socialización:
 - Comunicación de los resultados a la comunidad educativa y a la sociedad en general.
 - Publicación de artículos o presentaciones en eventos académicos.

2. Objetivo y Metodología

El presente artículo se marca como objetivo analizar el aprendizaje-servicio como una metodología que facilita la vinculación efectiva entre docencia, investigación y extensión universitaria, destacando su potencial para integrar los procesos sustantivos y fortalecer el compromiso social de las instituciones de educación superior.

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter analítico-descriptivo para examinar el aprendizaje-servicio como una metodología que integra los procesos sustantivos universitarios: docencia, investigación y extensión.

La investigación se fundamenta en la revisión de literatura académica relevante y en el análisis de experiencias de aplicación del aprendizaje-servicio en contextos universitarios, con el propósito de identificar los elementos clave que favorecen su implementación y sostenibilidad.

Para alcanzar los objetivos planteados, el estudio se estructura en varias fases. En primer lugar, se realizó una revisión documental sistemática de fuentes académicas y normativas sobre aprendizaje-servicio, metodologías activas y la integración de procesos sustantivos en la educación superior. La selección de los textos se basó en criterios de pertinencia, actualidad y relevancia para el objeto de estudio.

En una segunda fase, se identificaron casos representativos de implementación del aprendizaje-servicio en instituciones de educación superior, con énfasis en la articulación entre docencia, investigación y extensión. Se analizaron los factores facilitadores y obstaculizadores de estos procesos, así como los resultados obtenidos en términos de impacto académico y social.

El análisis se llevó a cabo mediante la técnica de análisis de contenido, lo que permitió categorizar la información en términos de estrategias didácticas, estructura curricular, vinculación con la comunidad y desarrollo de competencias en los estudiantes. Se utilizaron matrices de análisis para organizar los hallazgos y contrastarlos con la literatura revisada.

3. Resultados

Se obtuvo un marco metodológico que describe las condiciones necesarias para la implementación efectiva del aprendizaje-servicio en el contexto universitario. Dicho marco incluye principios orientadores, fases de aplicación, estrategias de evaluación y recomendaciones para fortalecer la integración de los procesos sustantivos en la educación superior.

Los hallazgos obtenidos a partir del análisis documental y de experiencias en la aplicación del aprendizaje-servicio evidencian que esta metodología constituye una estrategia efectiva para la integración de los procesos sustantivos universitarios.

Se identificó que la implementación del aprendizaje-servicio favorece el desarrollo de competencias transversales en los estudiantes, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la capacidad de trabajo colaborativo, además de fortalecer su compromiso social. Asimismo, se destacó la importancia de una planificación estructurada que contemple la vinculación con la comunidad, asegurando que las actividades desarrolladas respondan a necesidades reales y sean sostenibles en el tiempo.

En cuanto a los docentes, se observó que su formación en metodologías activas y su participación en redes de colaboración interinstitucional son factores determinantes para el éxito de esta estrategia.

No obstante, también se identificaron desafíos, entre ellos la necesidad de establecer mecanismos institucionales claros que permitan la sistematización y evaluación de los proyectos de aprendizaje-servicio, garantizando su impacto y continuidad. Estos resultados refuerzan la idea de que el aprendizaje-servicio no solo enriquece la formación académica, sino que también posiciona a la universidad como un actor clave en la transformación social, promoviendo una educación más pertinente y comprometida con el desarrollo sostenible.

4. Conclusiones

El aprendizaje-servicio se ha presentado como una estrategia pedagógica innovadora que ofrece un marco para integrar los procesos sustantivos universitarios de manera efectiva. Al combinar el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad, esta metodología no solo fortalece el compromiso social de las instituciones, sino que también promueve un aprendizaje más significativo y relevante.

Sin embargo, es importante reconocer que la implementación del aprendizaje-servicio no está exenta de desafíos. La formación de docentes, la articulación con las necesidades de las comunidades y la evaluación del impacto de los proyectos son aspectos que requieren una atención constante.

5. Referencias

- Calderón Sánchez, E. R. (2023). La educación en el Siglo XXI. Desafíos y Oportunidades. *Revista Colombiana de Cirugía*, 36(2), 188-192. https://doi.org/10.37811/cli_w944
- Mayor Paredes, D. (2019). El aprendizaje-servicio como eje articulador de procesos de desarrollo personal-estudiantil y social en el estudiantado universitario. *Perfiles Educativos*, 41(166), 124-140. <http://hdl.handle.net/10835/18179>
- Ochoa Cervantes, A. y Pérez Galván, L. (2019). El aprendizaje servicio, una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas*, 18(1), 89-101. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1478>
- Posligua, E. (2019). La realidad educativa y social ecuatoriana a partir del análisis de la deserción académica. *Rehuso*, 4(2), 41-52. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v4i2.2130>
- Scott, C. L. (2015). *El futuro del aprendizaje 3: ¿Qué tipo de pedagogías se necesitan para el siglo XXI?*. UNESDoc. Biblioteca Digital. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243126_spa

Tedesco, J. C. (2010). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. Revista Iberoamericana de Educación, 55, 31-47.
<https://rieoei.org/historico/documentos/rie55a01.pdf>

AUTOR/ES:

Roberto Tolozano-Benites

Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador.

Licenciado en Sistemas de Información de la ESPOL. Licenciado en Ciencias de la Educación mención Informática Educativa en la Universidad Estatal de Bolívar. Magíster en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales en la Universidad Técnica de Babahoyo. Doctor en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Oriente Cuba-Santiago de Cuba.

Rector del Instituto Tecnológico Megacompu. Coordinador General Paralelos de Guayaquil en la Universidad Estatal de Milagro Convenio Instituto Megacompu. Presidente del Colegio de Analistas y Lcdos. En Sistemas de Información CALSI. DIRECTOR EJECUTIVO de Fumcoradt. En la actualidad se desempeña como rector del ITB.

rtolozano@ube.edu.ec

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-4164-5839>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=8Xc9uuMAAAAJ&hl=es>

Segunda Elena Tolozano Benites

Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

Docente titular tiempo completo, Directora de Tesis, ponente a nivel nacional e internacional. En la actualidad se desempeña como: Vicerrectora Académica del Instituto Superior Tecnológico Bolivariano de Tecnología.

etolozanob@ube.edu.ec

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-0186-3807>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=pbG-0kAAAAAJ&hl=es>

Isaac Roger Martínez

Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador.

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5283-5726>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=L6rHNXgAAAAAJ&hl=es>

Irmita Isabel Barzola Zambrano

Universidad César Vallejo, Piura-Perú.

ibarzolaz@ucv.edu.pe